
Introducción. Variación regional en el uso de marcadores del discurso en español*

Introduction. Regional variation in the use of discourse markers in Spanish

MARÍA ELENA PLACENCIA
Birkbeck, Universidad de Londres
m.placencia@bbk.ac.uk

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla
cfuentes@us.es

El estudio de la variación (pragmática) regional es un área enmarcada bajo la pragmática variacional, disciplina de reciente creación (Schneider/Barron 2008), que tiene como objetivo examinar el impacto de factores macrosociales tales como afiliación regional, género, etnicidad y edad en el uso de la lengua en contexto y su interacción con factores microsociales como distancia social y poder. Ha recibido considerable atención en el mundo hispanohablante. Sin embargo, si bien se han examinado distintos actos de habla como pedidos, cumplidos, disculpas, invitaciones, etc., al igual que otros aspectos del uso de la lengua en la interacción (por ejemplo, formas de tratamiento, la toma de turnos e interrupciones) (v. panoramas en García/Placencia (2011); Placencia (2011); Schneider/Placencia (2017)), los marcadores del discurso han recibido escasa atención desde la perspectiva de la variación regional (v. Fuentes Rodríguez/Placencia/Palma-Fahey (2016); Jørgensen (2012); Montoro del Arco (2012)).

* Esta sección temática se deriva de las actividades del proyecto Variación Pragmática Regional (Proyecto 17), adscrito a ALFAL, coordinado por María Elena Placencia y Catalina Fuentes Rodríguez <<http://www.mundoalfal.org/?q=es/content/proyectos>>.

El interés de su estudio desde esta perspectiva, como sugiere Foolen (2011: 222) al discutir lo que este autor denomina *marcadores pragmáticos*, radica en que no se emplean los mismos marcadores en todas las variedades de lenguas pluricéntricas (Clyne 1992) como el inglés o el español, o no necesariamente con las mismas funciones. Es decir, un mismo marcador puede emplearse de manera diferente en distintas variedades o pueden emplearse otros marcadores para realizar una misma función. Con respecto al español, esto lo demostró, por ejemplo, el estudio de Fuentes Rodríguez/Placencia/Palma-Fahey (2016) sobre *pues* en la conversación informal entre jóvenes universitarios de Quito, Santiago de Chile y Sevilla. En este estudio, las autoras encontraron variación regional (entre otros tipos de variación) no solo en el empleo de distintas formas de *pues* (por ejemplo, *po/pos/ff*), sino también en la posición de este marcador en el turno y acto de habla y en sus funciones, las mismas que examinaron con relación a la distinción entre conectores y operadores (Fuentes Rodríguez 2003, 2018[2009]). Así, los estudios contrastivos pueden ser muy útiles para identificar lo que es propio de una variedad y lo que es compartido (v. McCarthy (2002)).

El objetivo de esta sección temática es extender el estudio contrastivo de los marcadores del discurso en español a diferentes variedades nacionales, subnacionales y locales (v. Schneider/Barron (2008)) y explorar la interacción del factor afiliación regional con otros factores macro y microsociales, al igual que factores situacionales. Borzi, en este número, ofrece un análisis contrastivo de *dale* en diferentes capitales de la América Hispana, mientras que los trabajos de Stenström y Fuentes Rodríguez/Placencia/Palma-Fahey se ocupan del contraste entre usos de determinados marcadores en español peninsular (Madrid y Sevilla, respectivamente) y tres variedades del español de América: español argentino (Buenos Aires) y chileno (Santiago), en el caso de Stenström, y español chileno (Santiago) y ecuatoriano (Quito), en el caso de Fuentes Rodríguez/Placencia/Palma-Fahey. Por su parte, Flores Treviño y Vázquez Carranza se centran en variedades geográficas internas del español de México (nivel subnacional y local) en su investigación de los usos de *nomás* y *pues*, respectivamente. Asimismo, Rigatuso examina el empleo de *dale* en Argentina en dos localidades de la misma zona dialectal.

Los trabajos que se presentan en este número sirven también para ilustrar diferentes enfoques de análisis y metodologías. Los estudios de Borzi, Flores Treviño y Stenström, por ejemplo, se enmarcan bajo la lingüística de corpus. Borzi y Flores Treviño utilizan corpus del proyecto PRESEEA que consisten en entrevistas sociolingüísticas a individuos de diferentes sectores socioeconómicos y edades en las ciudades capitales del mundo hispánico representadas en el proyecto. Borzi, además, utiliza el corpus CORPES siglo XXI, que contiene tanto lengua escrita como oral, y analiza casos de discurso directo en “situaciones dialógicas de confianza” (p. 18). Stenström, por su parte, utiliza dos corpus del proyecto COLA, centrado en el habla coloquial de los adolescentes: COLAm (Madrid) y COLAba (Buenos Aires). La pragmática variacional enfatiza la importancia de la comparabilidad de los datos y corpus como los del PRESEEA y COLA, con parámetros específicos y claros empleados en la recolección de datos, ofrecen esa comparabilidad que se persigue. Por su parte, adoptando un enfoque que toma

tanto de la sociolingüística interaccional como de la pragmática sociocultural, Rigatuso analiza datos provenientes de observación (no) participante de interacciones de servicio, grabaciones de dichas interacciones y notas etnográficas. Sus datos incluyen interacciones cara a cara y mediadas por teléfono.

En busca de comparabilidad y datos de lenguaje coloquial juvenil, Fuentes Rodríguez, Placencia y Palma-Fahey, por su parte, muestran la rentabilidad del empleo de juegos de roles abiertos con situaciones que generan consejos y quejas entre *amigos*, siendo los participantes estudiantes universitarios de Quito, Santiago de Chile y Sevilla. Adoptan un enfoque pragmático. A su vez, Vázquez Carranza examina un corpus de entrevistas informales y emplea la perspectiva del análisis de la conversación (AC) en su estudio.

Las diferentes metodologías que se utilizan en este número tienen sus ventajas, pero también sus limitaciones, que se resaltan en algunos de los trabajos. Stenström, por ejemplo, señala una limitación de su estudio con respecto al tamaño dispar de los corpus COLA disponibles que analiza, que restringe la generalización de los resultados. En cuanto a datos de entrevistas, se puede decir que los marcadores del discurso que ocurran estarán restringidos de alguna manera por el tipo discursivo; sin embargo, aunque la extensión de los datos puede ser limitada, justamente por ello resulta interesante estudiar el empleo de marcadores del discurso, como otro tipo de unidades, en géneros y contextos específicos.

Sobre estudios basados en juegos de roles, se puede cuestionar también la espontaneidad de los datos, al ser el resultado de interacciones generadas (v., por ej., Kasper (2008)). La naturalidad de los datos, sin embargo, es algo que se puede cuestionar en mayor o menor grado con respecto al empleo de diferentes metodologías que implican la grabación de interacciones con el conocimiento de los participantes, en presencia de una grabadora (v. la paradoja de Labov (1972)). Sin embargo, estamos de acuerdo con autores como Duranti (1997: 118) que sugieren que la gente no inventa un comportamiento social, sino que hace uso del repertorio del que dispone y, entonces, no se espera que la presencia de un dispositivo o una persona extraña afecte en gran medida a la interacción.

Finalmente, Murillo Medrano ofrece un análisis crítico del estudio de marcadores del discurso en el campo, tomando como ejemplo algunos trabajos sobre *bueno*, *digamos* y *verdad*, con respecto a distintas variedades del español. Considera tanto cuestiones teóricas como metodológicas que influyen en la caracterización y el estudio contrastivo de estos marcadores.

Un objetivo global de este número es obtener una mejor comprensión del funcionamiento de los diferentes marcadores estudiados y contribuir a la teoría de los marcadores del discurso desde la perspectiva de la pragmática variacional. La investigación sobre estos elementos es amplísima en todas las lenguas, incluyendo el español (v., por ej., panorama en Loureda Lamas/Acín Villa (2010)), aunque no desde la perspectiva de la pragmática variacional, y es un tema que interesa tanto a los pragmatistas como a los gramáticos y resulta de gran interés para la enseñanza de segundas lenguas. Las

dudas que se plantean en este campo aún no han sido resueltas. Entre ellas, la más importante es la relativa al ámbito de trabajo que se incluye bajo esta denominación.

Tomando la versión más amplia, enfocamos esta sección temática al estudio de los denominados *discourse markers* o conectores, es decir, aquellos elementos que actúan como relacionantes de dos enunciados (Fraser 1990; Fuentes Rodríguez 1996; Martín Zorraquino/Montolío Durán 1998; Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 1999), y a los *pragmatic markers* (Fraser 1996) o expresiones que introducen comentarios macroestructurales en el enunciado relativos a la subjetividad, formulación, argumentación o focalización (Fuentes Rodríguez 2014, 2016, 2018). Por ejemplo, en este número Borzi y Rigatuso se ocupan de operadores discursivos, en concreto de *dale* como modal. Flores-Treviño se centra en un operador focal como *nomás*, con claro valor escalar. El trabajo de Murillo Medrano versa sobre marcadores conversacionales. Algunos elementos, como *pues*, revisado en Vázquez Carranza, adoptan valores como conector y operador. Esta polifuncionalidad también aparece en los elementos interactivos que aseguran la relación hablante-oyente y a la vez refuerzan el aspecto interpersonal. Así lo muestra Stenström con *vale* y *venga*. Los operadores comprobativos, analizados en Fuentes Rodríguez/Placencia/Palma-Fahey, muestran también dicha multidimensionalidad, ya que operan en los planos informativo, argumentativo e interaccional.

Sería muy interesante comprobar si existe más variación en el campo de los operadores discursivos, más cercanos a la expresión de la subjetividad del hablante (entre unidades del tipo *afortunadamente*, *la verdad*, *sobre todo* o *precisamente*), que en el uso de relacionantes. Como hipótesis sería más previsible, aunque necesitamos los datos para comprobar en qué sentido se desarrollan las diferencias que el español presenta en sus diferentes zonas. De hecho, la subjetivización necesaria para la gramaticalización de estos elementos (Company 2004; Brinton 2010) es más frecuente en estos operadores. El campo está continuamente integrando nuevas unidades.

La construcción del discurso es un tema fundamental, pero también lo es ver cómo se expresa el hablante en su propio discurso, cómo se muestra su intención comunicativa, y comprobar si los campos de referencia son los mismos, si la gramaticalización ha seguido las mismas direcciones en ambas orillas del Atlántico. Esto será más fácil de percibir en las estructuras que aún están en proceso de fijación.

ORGANIZACIÓN DE LA SECCIÓN

La sección empieza con el trabajo de Claudia Borzi sobre la forma *dale* y su uso en distintas ciudades capitales del mundo hispanohablante, utilizando datos de los corpus PRESEEA y CORPES siglo XXI. Siguiendo procedimientos de gramática cognitiva y continuando un trabajo previo sobre la ditransitividad de *dar*, documenta usos como interjección, pero también como un modalizador deóntico de aceptación o acuerdo. Localiza, asimismo, un uso en La Habana que necesita corroborar con más datos. El estudio muestra, entre otros aspectos, que el empleo de *dale* es más

frecuente en las zonas dialectales del Río de la Plata y del Chaco, en las que prevalece su función de expresar aceptación/acuerdo.

El trabajo de Elizabeth Rigatuso se centra también en el marcador *dale*, pero contrasta su empleo en un género discursivo concreto, las interacciones de servicio, en dos ciudades argentinas que están en distintas provincias, pero en la misma zona dialectal: Bahía Blanca y Santa Rosa. Da cuenta de manera detallada de la dinámica de la comunicación comercial y analiza las funciones que desempeña el marcador *dale* en su uso por parte del vendedor. Utiliza un corpus con diferentes situaciones y canal, pero tiene en cuenta la influencia de esta diversidad de contextos en los datos obtenidos. Según la autora, *dale* revela los procesos de cambio surgidos en el estilo comunicativo comercial regional. En cuanto a sus funciones, Rigatuso recoge tres valores básicos: *expresión de acuerdo*, *apéndice apelativo de demanda de confirmación/acuerdo* y *marcador de cierre de interacción*. Las tres aparecen en Bahía Blanca y solo la *expresión de acuerdo* en Santa Rosa. Además, en Bahía Blanca se produce una mayor frecuencia de uso unida a la tendencia a la recurrencia discursiva marcada, más incipiente en Santa Rosa. Asimismo, el uso en que coinciden, la expresión de acuerdo, connota cortesía positiva hacia el cliente en ambas comunidades, pero en Bahía Blanca *dale* desarrolla otro valor, el de solicitar el acuerdo/conformidad. El menor uso en Santa Rosa implica también una variedad menor de actos de habla. Por otra parte, el factor etario resulta relevante, ya que en ambas comunidades *dale* es usado por jóvenes, mientras que los comerciantes de mayor edad solo en Bahía Blanca empiezan a usarlo. En Santa Rosa son más reacios a su uso. *Dale*, pues, es un marcador que muestra claramente variación pragmática subregional en las interacciones de servicio analizadas. Difieren en frecuencia, en valores interactivos y en uso según el sexo.

María Eugenia Flores Treviño describe el marcador de exclusión *nomás* en México desde la perspectiva escalar, ya que considera que junto al valor atenuador se localiza este contenido. Examina variación regional y variación de acuerdo a edad, género y estrato socioeconómico con base en datos de los corpus PRESEEA-México y PRESEEA-Monterrey. Encuentra similitudes y diferencias en frecuencia de uso y funciones de *nomás* entre las dos localidades, entrelazadas con otros factores macrosociales. Por ejemplo, tanto jóvenes como *adultos jóvenes* en su estudio utilizan *nomás* con una incidencia mayor en la Ciudad de México que en Monterrey, donde su empleo es mínimo. Sin embargo, son los *adultos mayores* quienes muestran la mayor frecuencia de uso en las dos localidades. Asimismo, y con respecto a la función de *nomás* como marcador de foco de exclusión, encontró una mayor incidencia en Monterrey que en la capital mexicana.

El español mexicano es el ámbito también elegido por Ariel Vázquez Carranza para su estudio sobre *pues* en posición final desde la perspectiva del análisis de la conversación (AC). Utiliza un corpus de narraciones orales espontáneas de hablantes de tres localidades distintas dentro de la zona dialectal del altiplano central (Lope Blanch 1996): Chilapa, Toluca y Villa Real. En sus realizaciones encuentra los siguientes valores: a) revisión: *pues* marca el fin de una autorreparación, indica que se ha realizado una revisión o corrección del turno; b) conclusión: el hablante utiliza *pues* para indicar la finalización o resolución de un hecho, y c) obviedad: el hablante utiliza *pues* para

indicar que la pregunta anterior es obvia. Con respecto a variación regional, observa que *pues* en posición final tiene una incidencia mayor en Chilapa. Así, el estudio de Vázquez Carranza, al igual que el de Flores Treviño, muestra el interés de examinar posible variación subregional o subnacional en el uso de marcadores del discurso.

Anna-Brita Stenström se centra en los marcadores *venga, vale, qué va, en plan y tipo*. Utiliza tres corpus de lenguaje espontáneo de adolescentes, tomados del corpus COLA, y contrasta los usos en adolescentes hablantes de español peninsular (Madrid), chileno (Santiago de Chile) y argentino (Buenos Aires). Las funciones de *vale, venga y qué va* son similares en las tres ciudades. Fundamentalmente actúan como marcadores interactivos y desempeñan varias funciones en el nivel discursivo, así como en el interaccional e interpersonal. Sin embargo, *en plan* aparece usado solo por los adolescentes madrileños, al igual que *tipo* es preferido en Buenos Aires y no surge como marcador en Chile. Ambos parecen elementos aproximativos. La investigadora concluye con la necesidad de tener un estudio mucho más amplio sobre elementos específicos del lenguaje de los adolescentes.

Catalina Fuentes Rodríguez, María Elena Placencia y María Palma-Fahey analizan los operadores comprobativos usados en Quito, Sevilla y Santiago de Chile con base en tres corpus de conversación coloquial entre jóvenes de las tres ciudades, generados mediante juegos de roles. El estudio identifica diferencias formales importantes de estas unidades en las tres variedades del español y considera también variación en su uso de acuerdo a su posición en el turno y el enunciado. Los resultados muestran, además, una multidimensionalidad en su comportamiento discursivo, ya que estas unidades son empleadas por el hablante para: a) asegurar la interacción (valor fático, cohesivo de negociación de turno, autorregulación y distribución de roles), b) enfatizar la información presentada (focalización), incluso para mostrar cierta carga modal, y c) como estrategia argumentativa.

A estos estudios sobre conectores u operadores discursivos en zonas delimitadas sigue el artículo último de la sección, de Jorge Murillo Medrano, que ofrece una revisión detallada de las funciones de tres marcadores conversacionales —*bueno, digamos y verdad*— en distintas variedades del español con base en estudios publicados. Su examen crítico del área pone de relieve algunas de las dificultades de carácter teórico y metodológico que surgen al intentar hacer comparaciones de los resultados. Finalmente, Murillo Medrano ofrece algunas pautas para el estudio de marcadores discursivos desde una perspectiva variacional.

BIBLIOGRAFÍA

- BRINTON, Laurel J. (2010): "Discourse Markers". En: Jucker, Andreas H./Taavitsainen, Irma (eds.): *Historical Pragmatics*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 285-314.
- CLYNE, Michael (1992): "Pluricentric Languages. Introduction". En: Clyne, Michael (ed.): *Pluricentric Languages: Differing Norms in Different Nations*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 1-9.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2004): "¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español". En: *Revista de Filología Española*, 84 (1), pp. 29-66.